

Y

2163

1881

UNIVERSIDAD

CHILE

Y SU PRESIDENTE.

Sala de Patrimonio Documental

CHILE

Y SU PRESIDENTE

(RASGO POLÍTICO-BIOGRÁFICO)

UNIVERSIDAD
EAFIT[®]
Sala de Patrimonio Documental

POR

JOSÉ M. SAMPER.

1881.

Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos.

y
2163

1881

CHILE Y SU PRESIDENTE.

Grave asunto de meditacion es, en todo tiempo, la política de un pueblo libre, ora le rijan instituciones muy adelantadas en el sentido de la concesion de libertades teóricas las más amplias, ora esté sujeto su gobierno á reglas de severa disciplina que den, en cierto modo, la primacía al interes del órden social sobre el interes de las libertades individuales y las manifestaciones del espíritu democrático.

Pero si se estudia la política de un pueblo en alguno de aquellos momentos solemnes de su vida en que él da la idea completa de su vigor moral y la medida de su patriotismo y su cordura, — como acontece, por ejemplo, en las grandes crisis nacionales que se producen con la guerra ó con elecciones populares de excepcional significacion, — entónces sube de punto la importancia del drama político, y crece en proporcion el interes con que á su representacion asisten los demas pueblos.

Tal ha sido precisamente, en el presente año, la situacion de Chile; y jamas el sentimiento de respeto y estimacion que siempre hemos abrigado por aquel pais, modelo de Repúblicas prudentes, habia

tenido ocasion de fijarse mejor, con una mezcla de curiosidad científica y de intereses de estudio comparativo, en el cúmulo de hechos más sobresalientes que caracterizan el movimiento político de ese notabilísimo pueblo.

I

Coincidencia curiosa y digna de ser notada es la que han ofrecido al mundo republicano Colombia y Chile en 1881, si bien las situaciones no son iguales, por cuanto nuestro país, favorecido actualmente por los beneficios de la paz, no se cuenta entre vencedores ni vencidos ; ó si es vencedor, no cosecha lauros en el campo de batalla, sino que triunfa tranquilamente de su pasado, dándose con varonil confianza al pensamiento de mantener la libertad con el orden y de avigorar el progreso con sanos esfuerzos de conservación y concordia.

En Febrero último parecía que se aglomeraban densas nubes en nuestro horizonte, y que no tardaría en desatarse nueva borrasca, con ocasion de la lucha que iba á librarse en los comicios populares. Sobraron combinaciones peligrosas y aspiraciones que amenazaban llevar su antagonismo hasta la violencia, y hartos motivos hubo para temer un conflicto de grandes proporciones. Pero de súbito el buen sentido nos salvó á todos ; el parti-

do gobernante acertó á escoger el más eminente y respetable de sus antiguos servidores para exhibirle como su candidato, representante de una política de probidad y conciliacion, de paz y respeto por todos los derechos; los partidos conservador y radical aceptaron aquella sábia candidatura; se vió desde luégo la perspectiva de una eleccion verdaderamente nacional, espectáculo sin precedente despues de 1821; se comprendió que toda lucha estaba suprimida ó conjurada; y el pais, al tener conciencia de su patriotismo y su cordura, tuvo tambien confianza en el renacimiento de su prosperidad.

Grande y bello espectáculo es éste, de un pueblo que, pacíficamente y como por instinto, se salva á sí mismo, sin más caudillo que su buen sentido, sin más fuerza prestigiosa que la entrañada por la ley, y sin otros consejos que el de la necesidad del bien y el del interes de mantener libre de estorbos el vasto campo del derecho !

Situacion muy semejante, si consideramos el camino seguido, pero mucho más grave y complicada, si atendemos á la naturaleza de los incidentes, es la que se ha puesto de manifiesto en Chile; á tal punto notable, que jamas, despues de los borrascosos tiempos de la declinacion y caida de O'Higgins (de 1822 á 1823), se habian patentizado tanto como ahora la

seriedad de carácter y la cordura del pueblo chileno. Chile ha tenido que sostener dos grandes campañas: una material, con las armas, contra dos naciones aliadas, y otra enteramente moral y política, en su propio seno ó consigo mismo. Para la una habia menester de mucho patriotismo, valentía, vigor, audacia, constancia, inteligencia, y resolucion de imponerse enormes sacrificios; para la otra, lo que más necesitaba era prevision, cordura y gran temple de carácter.

Chile ha salido vencedor en una y otra campaña: y si en la primera ha dado la prueba concluyente de que la fuerza y la victoria están siempre del lado de la buena organizacion y de una política que tiene su apoyo en una *conciencia nacional*; en la segunda se ha dado á sí mismo, y ha ofrecido á los pueblos americanos, un ejemplo de civismo característico y razonado que puede salvar á quien quiera que lo imite.

II.

Prescindamos de la guerra, deplorable tragedia que ha ensangrentado á tres pueblos hermanos por su historia y formados para serlo en el gran viaje del progreso; y consideremos á Chile como pueblo político, es decir, llamado por sus instituciones á elegir su primer magistrado. ¿ En qué momentos y circunstancias iba á ejer-

cer su derecho soberano? Precisamente cuando acababa de obtener, tras no interrumpida serie de victorias, la enorme y definitiva de la toma de Lima y del Callao; cuando el cañon habia tenido la palabra y era el más visible y elocuente símbolo de la energía y la fuerza nacional de los chilenos; cuando la expresion de la vitalidad chilena se resumia, por decirlo así, en estas dos palabras: gloria militar.

Nada podia ser más propicio á una política que encaminase los espíritus en el sentido de la admiracion tributada al heroismo, al prestigio militar, y que en cierta manera descarriase á Chile, desvaneciéndole, es decir, apartándole del camino trillado con firmeza desde 1830: el del gobierno civil, que es el de la modestia y la cordura en la direccion de los negocios públicos. Y puede decirse que, si Chile acababa de conjurar, combatiendo y venciendo, los grandes peligros de la guerra, mayor era el que podia amenazarle, en la victoria y la paz, si se dejaba deslumbrar por el brillo de sus propias armas victoriosas.

Desde el primer momento se puso de manifiesto la competencia de dos candidaturas para la presidencia de la República. Los nombres de dos ciudadanos eminentes,—don Domingo Santa María y el General don Manuel Baquedano,—

fueron presentados á la eleccion del sentimiento popular ; y si el uno simbolizaba cerca de cuarenta años de lucha civil, de vida intelectual, de actividad en la elaboracion del progreso chileno, al otro le respaldaban, aparte de sus grandes merecimientos personales, veintiocho mil bayonetas que acababan de exhibir á Chile como potencia militar de primer orden en Sur-América.

El General Baquedano es un modesto, valeroso y hábil soldado, un hombre de bien, un caballero á carta cabal : tenia el prestigio de la victoria, el título muy valioso de los servicios hechos á su patria ; tenia aquella fuerza moral que suele ser irresistible para deslumbrar á los pueblos : el brillo de la espada ; y, en fin, le sostenia resueltamente, junto con una fraccion del partido liberal, el elemento conservador, que en Chile habia reunido en su seno los más poderosos recursos de autoridad : la tradicion, la riqueza y la influencia sobre las masas laboriosas.

El doctor Santa María no contaba con lo que se llama el prestigio fascinador ; pero se presentaba fuerte por otro motivo : por una gran reputacion. Con él ó de su parte estaban los triunfos de la tribuna y las fuerzas de gabinete ; su hoja de servicios era de grandes esfuerzos de la palabra, de obras de una pluma pensadora y vigorosa, de actos ejecutados en los parlamentos,

en el profesorado, en la magistratura y en la alta direccion de la política.

Si Baquedano tenia en la mano la espada de Chile, Santa María mostraba en la suya el libro del pensador: si el primero se exhibia desde la cumbre del Capitolio peruano, sojuzgado éste por el valor y la destreza, el segundo se alzaba desde lo alto de la tribuna, que es la Helicon de los hombres políticos. ¿A quién miraria en mayor altura moral el pueblo chileno? Este era el problema. Chile ha sabido resolverlo con la suprema sensatez de la prevision y del sentimiento de su fuerza.

III.

Conviene, para que se comprenda mejor la filosofía de la evolucion, exponer algunos antecedentes.

Desde luégo se patentizó un hecho muy interesante. Chile, lanzado en una guerra que era relativamente formidable, pudo muy facilmente haber perdido algo de su serenidad y dejádose arrastrar á una política dictatorial, aparentemente justificada por el supremo interes de la salvacion de la patria. Bien sabido es que con este sofisma se ocurre de ordinario á medios abusivos, á las veces tiránicos, invocándose la “suprema ley” contra todas las leyes cuyo imperio importa mantener.

Nada de esto ha ocurrido en Chile. La guerra ha sido sostenida por los medios legales; el orden constitucional no se ha alterado ni por un instante; los medios adoptados para allegar hombres y recursos en muy grande escala, han sido los ordinariamente empleados en tiempo de paz; en ninguna otra época quizás se habia hecho sentir ménos que ahora la autoridad del Gobierno, en gran parte suplida por el entusiasmo patriótico; y como nada hay que moralice á los pueblos tanto como el régimen de la legalidad, Chile, combatiendo y todo, no ha cesado de ser moral en su política, ni ha perdido la calma de que habia menester para hacer frente, simultáneamente, á dos grandes crisis: la de la guerra, y la del ejercicio del sufragio.

Pero aquí se presentaba otra dificultad. Bien que ya comenzaba á haber en Chile prácticas de neutralidad, de parte del Gobierno, en las luchas electorales, fácil era que el señor Pinto (el digno Presidente actual) se dejase tentar del deseo, siquiera fuese por interes puramente patriótico, de influir sobre las elecciones para dejar su sucesion en buenas manos; sin llegar per eso hasta ejercer coaccion ó emplear medios indebidos.

No ha sido así. El señor Pinto, respetuoso por el derecho soberano de sus conciudadanos, y fiel á la independencia

y dignidad del sufragio que le elevó á él mismo, se ha cruzado de brazos, con impasible imparcialidad y rectitud, delante de las urnas; ha prescindido por completo de inmiscuirse ó terciar de algun modo en la campaña electoral; y así las votaciones se han verificado en profunda calma y con absoluta libertad. Puede afirmarse que la eleccion del presente año ha sido la primera completamente *popular*.

En Chile gobierna desde 1861 el partido liberal moderado, sin que por eso estén excluidos los conservadores ni los radicales de una participacion más ó menos considerable en la Administracion, en el Parlamento y en la Magistratura. Y, hecho curioso, que comprueba el poder de los hábitos de órden y legalidad, los liberales gobiernan en Chile como si fueran conservadores, porque respetan las instituciones, y éstas, por punto general, tienen aún tendencias conservadoras, si bien en su esencia son yá más ó menos liberales.

Cuando llegó el momento de comenzar la campaña electoral, los partidos escogieron dignamente los hombres que podrían mejor representarles. Mediante un cambio de cartas sobre política y principios, la candidatura del General Baquedano fué adoptada por el partido conservador y por la fraccion liberal que más se le acerca, —la encabezada en otro

tiempo por el señor Errázuriz,— que es digna de todo respeto por sus hombres y antecedentes.

Los liberales moderados, que forman la gran masa del partido gobernante, emplearon el método verdaderamente democrático, y en una Convencion reunida en Valparaíso, escogieron y proclamaron la candidatura de don Domingo Santa-María, eminente hombre de Estado. A poco el partido radical se adhirió á esa candidatura y le dió su apoyo.

Cualquier observador extranjero pensaría que el elemento militar se habria puesto al punto del lado del ilustre General Baqueano, del vencedor de los Aliados, y que, por tanto, el señor Santa-María iba á correr gran peligro de ser derrotado. Por lo ménos era seguro que las simpatías del Ejército habian de pronunciarse por su General en Jefe, cubierto de gloria y favorecido por las circunstancias.

Pero en Chile no hay militarismo alguno; no hay ni ha habido jamas un partido militar. Allí toda fuerza es civil, porque todo obedece á la ley. Desde la feliz época en que el vecindario de Santiago, con su patriotismo y energía, y O'Higgins, con su grandeza de alma para caer noblemente, crearon la tradicion de la república civil, jamas situacion alguna, —áun en la revolucion de 1851 y las agi-

taciones del 57 al 59,— ha dado la preeminencia á un poder militar. Las bayonetas han sido siempre obedientes, y los hombres de espada unos meros servidores del pais, como cualesquier otros funcionarios públicos.

El Ejército, pues, no hizo de la campaña electoral un asunto *propio*; no adoptó un candidato *militar*. Siguió defendiendo las banderas de la patria, y, vencedor en el Perú, en tanto que la mitad de su masa continuó sosteniendo su posición en Lima y en todo el pais ocupado, gran parte de la otra mitad fué, por resolución del Gobierno, á ejecutar en el interior, sobre la frontera de la Araucania, una obra de civilización y de seguridad comun.

IV.

Si el Gobierno y el Ejército cumplieran con su deber y se mantenían políticamente neutrales, ¿á quién incumbía, pues, resolver el problema político, el de la elección de Presidente? Al pueblo. Sólo él tuvo la palabra, y su buen sentido ha pronunciado el fallo inapelable.

El pueblo chileno ha dicho :

“ Nuestro ilustre General Baquedano es digno, muy digno de la presidencia, porque, quien sabe servir gloriosamente á la patria, obedeciendo bien al comandar los ejércitos, fácilmente ha de saber dirigir la República entera, siguiendo el ca-

mino trazado por la ley. El deber es uno mismo en todas partes y en todas las situaciones.

“ Pero no conviene que *ahora* obtenga el más alto poder nacional nuestro veterano eminente, porque *ahora mismo* tiene la espada en la mano; acaba de triunfar; y la eleccion de mi primer magistrado no debe ser obra del prestigio de la gloria, ni premio de la braveza, sino obra de razonamiento y de conciencia, y cálculo de buen gobierno. Importa á mi reputacion de virilidad é independendencia, en el *momento actual*, la eleccion de un hombre enteramente civil; y me debo á mí mismo, á mi seguridad futura, este ejemplo de frialdad de carácter y de cordura y prevision.”

Así la opinion pública se pronnnció abiertamente por el señor Santa María; el General Baquedano mismo hubo de renunciar su candidatura, con alto espíritu político y de abnegacion patriótica, —patentizando así que, si sabia vencer ejércitos con la espada, sabia tambien vencerse á sí mismo con el desinterés y el buen sentido;—y el partido conservador hubo de retirarse del palenque electoral. Así en realidad no ha habido lucha: lo que ha habido es un acto supremo de soberanía popular: una *designacion*, más bien que una eleccion, unánime y tranquila. Puede decirse que Chile se

ha elegido á sí mismo en la persona del señor Santa María.

Conforme á la Constitucion de Chile (artículos 63 á 73) la votacion en Comicios populares para elegir *electores*, se verifica el 25 de Junio, cada cinco años, y así ha tenido lugar. La eleccion directa del Presidente la hacen los electores el 25 de Julio; y del 30 de Agosto en adelante se verifica el escrutinio en Cámaras reunidas. El señor Santa María ha obtenido la eleccion casi unánime, y el 18 de los corrientes tomará posesion de la presidencia. Así la Constitucion ha querido hacer coincidir este grande acto con la celebracion del aniversario de la independencia chilena.

Acaso se verá con extrañeza que un conservador, como el que esto escribe, aplauda de todo corazon la conducta del pueblo chileno, no obstante haber sido sostenido el General Baquedano por los conservadores de Chile. La explicacion de esta aparente inconsecuencia es sencilla. Por una parte, el conservatismo colombiano (lo decimos sin la menor intencion depresiva y sólo proclamando un *hecho*) está bastante más adelantado que el de Chile; y tanto, que en ciertos respectos aún es más liberal que el liberalismo chileno denominado “moderado,” triunfante en la actualidad. Por otra, es

patente que Chile, con lo que acaba de hacer, ha ejecutado el acto más profundamente conservador que pueda honrar á un pueblo, no precisamente por el valer comparativo de los dos candidatos, sino porque ha preferido al civil, al modestamente republicano, en los momentos en que habia mayor peligro para la libertad y la estabilidad, si se fundaba el funesto precedente, hallándose todavía la Nación en campaña, de dar la preferencia á la espada, y la fuerza del sufragio al prestigio militar, siquiera fuese transitorio.

Chile ha comprobado que es un *pueblo soberano* constituido en república, —no una mera *muchedumbre* republicana; y con este ejemplo ha hecho más por el triunfo de la filosofía conservadora, aun confiando el poder á un liberal, que con su constitucion, no poco restrictiva, que cuenta casi medio siglo de existencia.

Tal es el hecho político y social que nos llama la atencion, como honor de Chile, como triunfo de la democracia verdaderamente conservadora, y como testimonio de virilidad republicana. Veamos ahora quién es el señor Santa María; qué talla tiene el hombre elevado en este año, por el voto popular, á la primera magistratura de un pueblo que, con su grandeza relativa, con su prosperidad y su crédito, está comprobando en América que el

verdadero rumbo de la democracia es el del progreso combinado con el orden.

Mas para hacer resaltar mejor la importancia personal y política del señor Santa María, no adelantemos este rápido estudio sin señalar á nuestros lectores la interesante figura del ex-competidor ; de ese mismo General Baquedano que lleva hoy dia en las sienes la guirnalda de la victoria.

V.

Hemos dicho que el partido conservador, con la fraccion más moderada del liberal, fué el iniciador y sostenedor de la candidatura Baquedano. No por eso este General fué *atacado*, como candidato, por los liberales : dieron éstos la preferencia al hombre de Estado que mejor les representaba, pero no cesaron de tratar con el mayor respeto y suma consideracion al opuesto. Y aquí importa hacer notar la naturaleza de la evolucion política que se ha ido verificando en Chile.

Indudablemente el antiguo partido conservador, que fué llamado de los *pelucones*, está de baja, bien que en su seno se hallan elementos muy respetables. Poco á poco ha ido formándose, en gran parte con elementos conservadores, un partido liberal moderado, que quiere la república democrática, y el progreso y muchas reformas, pero que está muy léjos de ser

demagogo. Así como el radicalismo chileno es mucho ménos avanzado que el de Colombia, el liberalismo de aquel país es algo ménos marcado que el colombiano, y en realidad tiene muchos puntos de contacto con nuestro conservatismo.

Es muy de notar que el liberalismo chileno carece por completo de uno de los caractéres que han distinguido al más avanzado liberalismo de Colombia, muy semejante al de Francia. Jamas los liberales de Chile han mostrado odio al catolicismo ni á ninguna religion, ni desprecio por la Iglesia y su culto, ni tendencias á la captacion ó á la confiscacion de los bienes eclesiásticos, ni mala voluntad al clero, ni propósitos sectarios ó materialistas en la direccion de la enseñanza pública, ni veleidad alguna de jacobinismo. En rigor, lo que en Chile se llama liberalismo es un conservatismo liberal, sábiamente republicano y progresista, que todo conservador patriota podria aceptar para Colombia.

Como quiera, es incuestionable, en nuestro sentir, que la solidez de la civilizacion chilena y la seriedad de su política provienen, aparte de causas geográficas y etnológicas, de dos de carácter filosófico: el profundo respeto que allí se tiene por la ley, que es la norma de todo; y el espíritu civil que ha reinado, así en el pueblo como en la conducta de los gobernantes.

Debia, pues, esperarse que, en caso de obtener el General Baquedano el triunfo electoral, si no llevaria al gobierno todas las dotes del hombre de estado, sí contaria con las del hombre de bien, tan habituado á mandar como á obedecer; y era seguro que, áun siendo él militar, su política hubiera sido civil.

Nada podríamos decir del General Baquedano, con mayor seguridad y propiedad, que lo dicho por un estimable escritor chileno; y por tanto, nos reducimos á copiarle:

“Baquedano nació en 1826, en Santiago, un año despues que Santa-María, y precisamente en la misma calle (creo que la de las Rosas). Fué su amigo de infancia y su compañero de colegio. Pertenece á noble estirpe y es de raza de soldados. Su padre, D. Fernando Baqueano, fué uno de los próceres de la independencia nacional, y más tarde, en 1838, formó parte, con el grado de Coronel, del Ejército que hizo la campaña restauradora del Perú, bajo las órdenes del General Búlnes. Baquedano sólo tenia entónces 12 años, y cuéntase la anécdota (verídica, por cierto) de haberse embarcado ocultamente y contra la voluntad de su familia, en el mismo buque en que iba su padre, deseoso de guerrear. Hizo en calidad de cadete aquella campaña.

“Como militar, Baquedano es, ante todo, el hombre del deber. Pundonoroso, caballeresco, consagrado á su carrera por placer y por honor, militar por tradicion y por instinto, *dotado de todas las virtudes privadas que enaltecen*

al hombre ante los ojos de la sociedad (verdad reconocida de todo el mundo); sus grados militares son el fruto de un trabajo asiduo y la estricta recompensa de sus grandes y prolongados servicios.

“Baquedano no es, propiamente hablando, un hombre político. Su carrera pública está resumida en su vida de soldado. Si el resumen de esa vida es glorioso y ha sido fecundo para su patria, lo saben los que están al cabo de los acontecimientos realizados en el sur del Pacífico en los últimos dos años. Muchos hombres políticos envidiarían la suerte de ese modesto militar, cuyo nombre, envuelto en los resplandores de la inmortalidad, pasará inevitablemente á la historia, á la cabeza de los héroes que de una y otra parte han ilustrado en la guerra del Pacífico el valor y la abnegación ingénitos en nuestra raza.”

A estas bellas palabras, que componen una biografía condensada, sólo añadiremos: Chile ha patentizado su cordura escogiendo dos candidatos que recíprocamente eran dignos de ser competidores, que no adversarios, para aspirar al gobierno supremo. El triunfo del uno no apareja la derrota del otro, y el país se ha dignificado con el elegido, tanto como con el nombre retirado de las urnas sin combate.

VI.

Veamos ahora lo que es el señor Santa María. Nuestra rectitud, la distancia y la diferencia de nacionalidades, nos ponen á cubierto de toda prevención y toda vele-

dad de lisonja. Hemos procurado estudiar al personaje en su fisonomía, en sus escritos y en la prensa chilena, y creemos conocerle lo bastante, con el espíritu, para poder trazar los rasgos que más le distinguen.

Siempre que pensamos en Chile nos vienen á la memoria los nombres de no pocos de sus hombres contemporáneos eminentes, cualesquiera que sean respecto de ellos nuestras divergencias de ideas. Pensamos, por ejemplo, en Lastarria, filósofo positivista y jurisconsulto de ideas muy avanzadas, con cuya antigua amistad nos honramos; en Vicuña Mackenna, el múltiple escritor, liberal decidido, que nos favorece con sus simpatías; en Lillo, poeta de magnífica figura y levantado pensamiento, y Blest Gana, de sentimiento exquisito, que son orgullo del Parmaso americano; en los Amunáteguis, tan ilustrados, y Rodríguez Velasco, bardo de fisonomía *baironiana*, y en muchos otros que sería prolijo enumerar ó nombrar siquiera. Entre todos esos hombres eminentes ha descollado, con facultades diferentes, don Domingo Santa María.

Si el señor Vicuña Mackenna brilla en Chile (como en toda nuestra América, y aún más léjos) por su prodigiosa fecundidad de pensador, iniciador y escritor, el señor Santa María se hace admirar por la maravillosa diversidad y variedad de su vida pública, sus trabajos y aún su modo

de ser. Puede decirse que ha brillado en todos los campos, y siempre con suma distincion, desde el salon de la sociedad de buen tono, donde exhibe una discreta y atractiva galantería, hasta los estrados forenses, donde la erudicion y la dialéctica dominan; desde el sillón del funcionario político, que ha de distinguirse por la lealtad y la actividad, hasta el solio del magistrado judicial, donde la rectitud es la primera cualidad; desde la cátedra del profesor, que ha de ser sobrio y concienzoso, hasta la tribuna parlamentaria, pináculo de los grandes talentos que pesan sobre los destinos de los pueblos libres; desde el gabinete del periodista, del historiador y el literato, en cuyo silencioso recinto se elaboran las ideas que agitan é iluminan al mundo, hasta la ceremoniosa conferencia del diplomático que se aplica á conciliar intereses; y, digámoslo tambien, desde el conciliábulo secreto del agitador político, conductor de una revolucion y de grandes esfuerzos de partido, hasta el bufete del hombre de Estado, sujeto á la alta responsabilidad del gobierno.

Tenemos á la mano muy importantes notas y biografías relativas á los actos, las obras, las luchas, las ideas, la vida entera del señor Santa María; y tenemos tambien á la vista dos retratos que nos dan cabal muestra de su noble, hermosa y distinguida fisonomía. Si las notas y biografías

nos describen al pensador, al político, al historiador y publicista y al gobernante ó magistrado, los dos retratos nos dan la imágen simpática del *hombre*. Lo que en los escritos puede ser dudoso, por contradictorio ó incompleto, lo adivinamos, completamos ó aclaramos con la imágen, porque es imposible, en siendo el observador un tanto fisonomista, no descubrir el fondo del carácter que allí se revela.

El señor Santa María nació en Santiago el 4 de Agosto de 1825, de suerte que habrá cumplido sus cincuenta y seis años al llegar á la cumbre del poder y completar su brillante carrera.

Hombre corpulento, macizo, robusto y de sólida talla, tiene, sin embargo, aquella elegancia y distincion de formas y fisonomía que tánto favorecen á los hombres de accion y de vida política, que han menester de exhibirse ánte las muchedumbres y mantener frecuentes y variadas relaciones con la sociedad culta y los directores del movimiento social. Tiene la frente amplia y despejada, con formas que revelan al propio tiempo inteligencia luminosa, ambicion levantada, audacia contenida, perspicacia, fuerza de voluntad y dominio sobre mismo; el óvalo del rostro sumamente correcto y aristocrático, no obstante la gordura que lo invade; la mirada viva, penetrante y entre maliciosa, acariciadora y seductiva; en la boca, un

gesto en que parecen disputarse la expresión una sonrisa amable y otra burlona; la nariz, recta y finamente delineada; las cejas, vigorosamente marcadas; la cabeza, erguida sin altanería y sólidamente sustentada por un cuello vigoroso; y en suma, un grande aire de distincion y una expresión general que da idea de un carácter que sabe medir su benevolencia, su expansión de palabra, su elasticidad de hombre de mundo y su energía para querer y perseverar. Se echa de ver que el señor Santa María tiene y mantiene una *personalidad propia*, imposible de ser confundida con otras; rasgo que precisamente es distintivo, cuando las cualidades son benéficas y fecundas, de los caracteres superiores, destinados á ejercer considerable influencia sobre los hombres y acontecimientos de su época.

VII.

Si por sus ascendientes pertenece el señor Santa María á una de las familias coloniales de más elevada estirpe de Chile, por su educación, esmerada, variadísima y correcta, se halló destinado á hacer muy importante papel en su patria. La precocidad y diversidad de sus talentos le condujeron á brillar desde muy temprano y en muy diversos teatros de acción pública. Así, apénas á la edad de veinte años, es profesor de aritmética, geografía, y otros

ramos, en el mismo Instituto Nacional donde habia hecho sus estudios, aún antes de de vestir la toga del abogado, que obtiene en 1847. En el intermedio (1846) sus aptitudes le empiezan á dar tal notoriedad, que el Gobierno le confia el empleo de Oficial primero del Ministerio de Justicia; y en el año siguiente le promueve al de Oficial mayor ó Subsecretario. Poco despues, cuando apénas tiene veintitres años, es nombrado Intendente de Colchagua, y sirve este alto empleo, que es superior al de Gobernador de provincia.

Santa María comienza á brillar desde entónces por sus talentos de escritor, abogado y profesor, anunciado yá que no tardará en ser un orador muy distinguido, un atildado literato, un hombre entendido en diversas ciencias, como la geografía y la historia, y uno de los más notables historiadores nacionales. Pero la política, que es su principal elemento, le mueve luégo á tomar una actitud resuelta y de marcada oposicion al órden de cosas existente. Es uno de los grandes agitadores de la clase média y las masas que solicitan reformas liberales, y como tál, contribuye á fomentar y hacer estallar la revolucion de 1851. Vencido, el destierro le abre el camino de la desgracia, y va á sobrellevarla en Lima durante algun tiempo.

Años despues la agitacion revive, menos violenta, pero acaso más intensa y

general. Santa María está otra vez á la cabeza de los liberales agitadores, y torna á ser desterrado; completando así su educacion política, ya con las amarguras de su proscripcion, ya con los provechosos viajes que hace por Europa. A su vuelta á la patria, busca y halla en el foro el campo más fructuoso para sus talentos, su reputacion y su fortuna; sin abandonar por eso los intereses políticos á cuyo estudio casi predilecto le llaman su carácter insinuante y activo, su temperamento inclinado á procurarse triunfos con hábiles transacciones, y su ingenio rico en recursos cuanto perspicaz y variado. Pérez le llama al gobierno, al comenzar el año de 1863, confiándole el ministerio de Hacienda; y en esta elevada posicion, no sólo pone de manifiesto Santa María la solidez y variedad de sus capacidades, sino que madura su juicio, hace al país servicios importantes y aquilata su influencia como uno de los jefes más importantes del partido liberal moderado.

Si á mediados de 1864 deja su puesto en el Gabinete y torna á la vida privada, su papel es siempre importante, y ántes y despues de la guerra con España interviene, con ó sin diplomas ostensibles, con el carácter de diplomático, en actos muy importantes para Chile, relacionados con aquella guerra, patentizando que tenia eminentes aptitudes para la diplomacia.

Apto para todo lo que requiere inteligencia, se le ve despues promoviendo y obteniendo muy importantes mejoras en materia de instruccion pública, en su carácter de Decano de la facultad de Humanidades de la Universidad Nacional ; y cuando no aplica su actividad á fomentar esos progresos, ó á trabajos históricos, ó á las luchas parlamentarias ó de la prensa, se le ve distinguiéndose con brillo y dando constantes pruebas de rectitud en el ejercicio de la magistratura judicial.

VIII.

El antiguo diputado, senador, diplomático, justador en las lides del foro y de la prensa, historiador y hombre de Estado, se encierra luégo en el campo neutral del magistrado ; y como tál, ejerce las funciones de Regente de la Corte de apelaciones de Santiago, empleo vitalicio y de mucha respetabilidad. En esta posicion le ha rodeado la popularidad más notoria, que le ha valido la eleccion para el empleo de Presidente de la República ; y es muy de notar y aplaudir el grande ejemplo de virtud política dado por el señor Santa María, con ocasion de esta candidatura. Tan luégo como la aceptó, renunció su alto empleo vitalicio ; probando así que el respeto debido á la independendencia del sufragio popular, debe llevarse hasta el punto de no dejar ni sombra de duda sobre la dig-

nidad y el desinterés con que ha de proceder un candidato que aspira á merecer y obtener el voto de sus conciudadanos.

Si se añade que el señor Santa María ha servido también, en la última década, el muy elevado empleo de Ministro de Relaciones Exteriores, y otros de no poca consideración, se comprenderá que ahora, al ser elevado á la presidencia de Chile, completa la carrera más vasta, más llena y variada que haya hecho ningun hombre público en ese país, cuando apenas acaba de cumplir cincuenta y seis años.

Y no es de extrañar que así sea, si se considera que á más de su sólida y variada instrucción y de sus grandes talentos, el señor Santa María reúne, por su carácter, ventajas muy propias para abrirse todos los caminos. Si hemos de juzgar por los informes que tenemos, y por lo que de él dicen los escritos que hemos consultado, hay en don Domingo Santa María un raro conjunto de facultades morales y de educación que, unidas á su magnífica figura, le aseguran ventajas nada comunes, así para la gran vida política como para el culto comercio de la sociedad. Conoce á fondo el corazón humano, y sin ocurrir á medios de mal carácter ni andarse por caminos tortuosos, sabe mover los resortes delicados é influir sobre los hombres con habilidad. Afable hasta la familiaridad, pero sin caer nunca en lo vulgar ni perder

la seriedad de su apostura y modo de ser, impone su autoridad con dulzura, y sabe ser siempre seductivo y agradable, sin perder en ningun caso la medida que la discrecion requiere. “Es imposible acercarse á Santa María (dice un ilustrado chileno que le conoce bien) sin advertir que reúne muchas de las cualidades de un hombre superior.”

Por muy diversas que sean las facultades y fuerzas del señor Santa María, parece indudable que en él descuellan las del diplomático y el orador. Sus maneras suavemente insinuantes, que tienen cierta seducción bonachona; su lenguaje fino, cortés y de mesurada galantería; y su habilidad para combinar el recomendado *suaviter in modo* con el necesario *fortiter in re*, le dan, á más de su instruccion en materias de Derecho público, civil, criminal y comercial, evidentes ventajas para el manejo de los delicados negocios de cancillería.

Como orador, es á las veces enérgico, vivaz y vehemente hasta la audacia que desafía y avasalla; en otras, mesuradamente irónico y picante, cuando no contundente; en ocasiones tambien, diestramente conciliador; en todo caso incisivo, amplio, correcto, fuerte por la lógica, vigoroso en la entonacion y argumentacion, elocuente con gracia y dignidad y razonador muy oportuno. Así, cuando discurre,

se siente dueño de la tribuna, jamas pierde el hilo ni el aplomo, y su palabra cautiva siempre y se hace escuchar con placer y respeto.

IX

Numerosísimos son, y muy variados, los escritos del señor Santa María ; pero acaso no aventuramos errado juicio al afirmar que los más notables son : en el género oficial, su excelente *Memoria de Hacienda* ; en el biográfico-filosófico, su discurso de 1826, compuesto en honor de don Antonio García Réyes ; y en el histórico, su renombrada *Biografía de Infante* y su notabilísima *Memoria* (publicada en 1858) sobre la caída política de O' Hingins y el período transcurrido desde fines de 1822 hasta el remate del de 1823, — época singularmente borrascosa, complicada y difícil, y una de las más interesantes de la historia de Chile de 1810 á esta parte.

De paso haremos notar que Réyes, que habia fallecido en Nueva York, habia sido talvez el más eminente orador de Chile. A este insigne ciudadano sucedia, en la Facultad de Humanidades, don Domingo Santa María, y precisamente al componer su magnífico discurso, el elocuente orador tomó por tema estas palabras de Quintiliano : *Orator est vir bonus disendi peritus.*

El último libro citado se lee con vivo interes, así por su asunto como por l

sencillez narrativa y la rectitud de intención. Esa *Memoria* da clara idea de las opiniones del autor, —sincero republicano y liberal moderado,— por mucho que falte en ella el propósito de revelar ó poner de relieve las propias convicciones. Sin pretensiones á la elocuencia, ni intención sistemática, el libro tiene todas las buenas condiciones de la historia : describe con fidelidad la época, narra con sobriedad los más interesantes episodios, y pinta á los hombres, haciendo que sus figuras se destaquen elaramente en el fondo del cuadro.

Al leer aquellas páginas se comprende por qué Chile se ha salvado del militarismo y es un pueblo enérgico y que se respeta y hace respetar, conforme á los ejemplos de civismo y firmeza que dió en 1822, en el norte y sur de la República, y en 1823, en Santiago principalmente ; se siente una respetuosa admiración por la grandeza de patriotismo y el desinterés de O' Higgins y Freire, tan grande y noble para caer el uno, y aceptar el ostracismo, después de haber ejercido por cinco años la autoridad suprema y dictatorial, como el otro para defender los intereses de la patria y esquivar el ejercicio del gobierno ; se inclina el alma del ciudadano libre á estimar con profundo aprecio el patriotismo severo, constante y desinteresado de unos próceres de la talla de don José Miguel In-

fante, don Fernando Errázuriz y don Agustín Eizaguirre ; se forma idea de lo que es un político iluso y extravagante, á fuerza de ser sistemático en sus teorías, al ver su tipo en don Juan Egaña, el autor y principal responsable de la absurda Constitución *dictada* en Diciembre de 1823 ; y no resiste uno á la tentacion de reir maliciosamente, al considerar el candor absolutista de ciertos políticos que pretenden someter la sociedad á un molde de hierro, de lo cual fué ejemplo curioso don Mariano Egaña (hijo del visionario), hombre nacido con temperamento de comisario de policía para mandar tocar la *queda* á los pueblos desde su gabinete de hombre de Estado.

Es gran fortuna para Chile que su nuevo Presidente sea un pensador que, formado en la grande escuela de la historia, tenga de tiempo atrás muy hondamente arraigadas sus ideas, en el sentido del respeto por el derecho humano y por la verdad de los hechos sociales. Despues de haber figurado con honor y brillo en todos los campos de la vida pública, será, no lo dudamos, un gobernante superior, puesto que á las cualidades del carácter, de la educacion y de la inteligencia, aúna un gran caudal de ilustracion y de experiencia política. Dichosos los pueblos que, al hacer libre uso de sus derechos soberanos, saben al propio tiempo dignificar el

sufragio con la independencia y la pureza de la opinion que lo emite, y premiar con él á sus hombres de mérito superior, dignos de recibir el depósito de las libertades y los intereses de la Patria!

Bogotá, Agosto 30 de 1881.

JOSE M. SAMPER.

UNIVERSIDAD

EAFFIT®

Sala de Patrimonio Documental

